



Centro de Documentación
Mapuche
Documentation Center

“¡Equivocarse de enemigo, mala táctica amigo!”

Por Jose A. Mariman

Denver, USA., - 3/10/2006 23:27

Así recomendaba una consigna de izquierda hacia el final del gobierno de la Unidad Popular, en que la división entre comunistas y socialistas [más seguidores a ambos lados], se disputaban la “apreciación correcta de la realidad”, y por tanto el curso estratégico a seguir por las políticas de gobierno. Todos sabemos donde fue a parar la izquierda dividida. Traigo a colación el hecho hoy, porque me parece que alguien se ha equivocado rotundamente de enemigo, con el peligro de las mismas consecuencias del hecho que rememoro. Esta vez no se trata de un problema en la izquierda chilena, sino de un problema en la izquierda mapuche [no digo etnonacionalista mapuche porque Aucán Huilcamán Paillama difícilmente entra en esa categoría. Él es una categoría es si mismo: el aucanismo]. ¿A qué me refiero?

Por estos días circula copiosamente entre círculos de amigos de Aucán [y ya una versión modificada ha sido publicada por el periódico electrónico de Temuco El Gong –8/Mar/2006], un documento de cuatro carillas firmado por él, en que ataca rivales políticos al mejor estilo Aucán Huilcamán Paillama [valga la redundancia], proporcionándonos un precioso ejemplo de lo que se conoce como la falacia ad hominen [ataca al hombre... antes que a sus ideas]. Digo estilo porque Aucán se caracterizó desde el primer momento en que surgió su organización Consejo de Todas las Tierras [CTT] o Aukiñ Wallmapu Ngulam [AWNg], por llamar a todos los demás mapuche organizados y no compartiendo su proyecto: “yanaconas” [traidores tomando prestado un término de grupos indígenas andinos]. Categoría que incluía a aquellos líderes mapuche que hoy respetuosamente llama en el punto 7 de su misiva: los “desinformados”, y por los cuales sólo ha mostrado odiosidad en el tiempo. En esa carta el autor hace un llamado en el punto 17, a “que este correlato de hechos no sea publicado en los medios de comunicación, sino, más bien entre interesados”, lo que hace especialmente insidioso el mensaje, pues el autor no busca hacer una acusación formal y responsable de hechos que imputa a rivales políticos, ni menos darle la oportunidad a esos rivales políticos de defenderse de las imputaciones gratuitas que les hace.

La falta de Aucán es más grave aún, viniendo de un ex estudiante de leyes, que por muy poco que haya avanzado en el currículum de su carrera, debe saber que las acusaciones, excepto en dictadura, con tribunales militares y juicios sumarios, deben tener por respaldo evidencia y testigos. Aucán muestra así un doble y malintencionado estándar en sus acusaciones, pues públicamente ha criticado los

juicios a mapuche basados en testigos encapuchados y carentes de presunción de inocencia de los imputados, para al amparo de la alcahuetería, desprestigiar e intentar derrotar a sus rivales políticos y las iniciativas políticas de esos rivales. En esta nota quiero responder a las acusaciones que me hace directamente, dando mi versión de los hechos.

1. Aucán “la” verdad versus Aucán y la veracidad

El estilo de hacer acusaciones de Aucán, amparado en la “confidencialidad”, no es una buena medida de establecimiento de la “verdad”. La “verdad” se vuelve arbitraria en su escrito e insustancial, pues se transforma en lo que “él” secretamente cuchichea a sus amigos. La verdad, en la narración de Aucán, no es algo establecido responsablemente por un análisis de hechos, evidencias y testimonios de testigos directos. En otras palabras, la verdad no es algo socialmente construido, ya sea por un interés de conocer o bien judicial, sino lo que “él” al amparo del cuchicheo revela.

A mi me imputa, por ejemplo, la complicidad en el ocultamiento de información, tendiente a esclarecer un robo de dinero destinado a becas de estudiantes mapuche, producido en Ad-Mapu en 1985. Según “la” verdad de Aucán en mi calidad de jefe político del Partido Socialista Comandante, habría participado de un acuerdo para acallar los hechos, en el entendido que la dictadura se beneficiaría de conocer en profundidad el caso. Pero los “hechos” que menciona Aucán no se ajustan a lo que estaba ocurriendo en el periodo que menciona, y que subjetivamente he narrado en mi escrito sobre el AWNg, ampliamente difundido en páginas mapuche internet [“La organización mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam”, Denver, U.S.A. abril 1995].

Por ejemplo, no existía un Partido Socialista Comandante en 1985. La división del PS Almeyda en 1984 produjo que los disidentes más a la izquierda formaran el PS Dirección Colectiva, partido del cual fui miembro de su Dirección Central. Ahora, es cierto que dentro de ese PS estaban incluidos quienes formarían más tarde el PS Comandante, pero no fui parte de esa tendencia ni de esa historia, yo renuncié al PS [DC] a comienzos del 1988, antes de que se declarara “Comandante” [renuncié precisamente contra las visiones y praxis de ese sector]. Aucán, mientras tanto continuó en el PS Comandante hasta la extinción de éste allá entrado los 1990s.

Seguido de lo anterior, es cierto que para 1985 yo tenía responsabilidades de dirección en el PS [DC], y como secretario político regional las relaciones políticas con otras fuerzas eran parte de mis responsabilidades. No obstante, en lo que recuerdo de aquella época, las relaciones con nuestros aliados naturales: el PC y el MIR, no eran para nada ideales al interior de Ad-Mapu, al punto que el diseño de política de alianzas con esos aliados, definida por el Departamento Mapuche años antes [1983], privilegiaba el enfrentamiento directo en la disputa de cargos en el directorio de Ad-Mapu, como consecuencia de la hegemonía sin apertura practicada por el PC [esa hegemonía tuvo costos en el desmembramiento de la organización en años anteriores, que un lector con deseos de informarse puede conocer en la autobiografía de Isolde Reuque, entre otros escritos]. No fue sino hasta las elecciones de directiva nacional de 1987, en que pudimos negociar directamente con el PC y el MIR [quienes nos reconocían para la fecha –creo- como una fuerza capaz de pelear la dirección por si solos]. Todos los militantes socialistas [DC] de esa época sabemos los costos de esa negociación, impuesta desde arriba por la

Comisión Política del PS [DC], que significó que un número importante militantes socialista mapuche se escindiera y formará la organización Kallfulican, manifestando su disconformidad por la descarada intervención de la CP, en cuanto modificar por imposición vertical la política diseñada por ellos in situ.

Traigo los hechos anteriores a la luz, para decir que contrario a la narración caprichosa de Aucán, difícilmente podrían haber habido confabulación entre el PC, el MIR y el PS [DC] en 1985, como él insinúa. Ello, porque políticamente, aunque aliados para la fotografía, El PC y el MIR eran nuestros rivales en el control de la organización Ad-Mapu. A los socialistas mapuche del PS [DC] nos hubiera favorecido sobremanera, que se descubriera a los autores del lamentable robo [sobre los cuales Aucán no desliza hipótesis, aunque las debe tener, pues como militante y dirigente de Ad-Mapu participaba de los comentarios de esos días]. La consecuencia de ese descubrimiento hubiera sido haberle permitido al PS [DC] quedarse con la organización completa.

Y un par de cosas más. Primero Aucán era miembro de la Directiva Nacional Ad-Mapu 1985 y sabe que la organización Ad-Mapu, si bien sucursal de partidos políticos estatonacionales, era “autónoma” en sus decisiones. Esto es, no obstante que en tanto militantes de partido sus directivos –al menos en el caso de PS [DC]-, estaban en constante conversaciones con sus estructuras políticas, para “recibir instrucciones u análisis políticos”, llegada la hora de discutir en la Dirección de Ad-Mapu eran ellos como mapuche los que tomaban las decisiones. Ciertamente, con una mochila en la espalda de “buenos consejos”, innegablemente, pero al cabo eran los directivos los que decidían las políticas. Si hubo, entonces, decisiones de llevar adelante investigaciones o no respecto del caso robo, se tomaron en la directiva de Ad-Mapu [como el mismo se encarga de citar en la declaración que menciona], y no fuera. Esto es, no competía a nosotros como dirección política de un partido, ni a otros partidos imagino, tomar esa decisión. Y, respecto del caso, no recuerdo a nadie haberlo planteado en el PS [DC], ni que se haya discutido como para determinar una política y la urgencia de convocar a conversaciones políticas con nuestros aliados sobre el punto. Por tanto, son los dirigentes de Ad-Mapu de la época los responsables de esa medida y hay que ir a ellos a preguntar por qué.

Segundo, y relacionado a lo anterior, los partidos a diferencia de la organización AWNg en que el “líder” hace y deshace, cuentan con direcciones colegiadas que toman decisiones en conjunto. Si hubiera habido una discusión en el sentido de que era necesario impedir una investigación, y por tanto una decisión de conversar con el PC y el MIR tal hecho, los dirigentes del Departamento Mapuche del PS [DC] del cual dependía Aucán, deberían haber estado al tanto de tal discusión y decisiones, dado que era su deber ser los primeros en reaccionar en un tema de competencia exclusiva de ellos [lo mapuche], como de alertar e instruir a sus bases acerca de las decisiones, tareas tomadas y la conducta esperada de ellos. Por lo tanto, más de alguien sino todos deberían corroborar la malintencionada historia de Aucán. También deberían haberlo sabido, y con mayor razón, los miembros de la Dirección Regional Temuco de esa época, así como los miembros del Comité Central del PS [DC] de esa época [Aucán conoció algunos en el período y luego como comandante mantuvo relaciones directas con ellos]. En ese caso, el número de personas cómplices del delito de ocultamiento de información sobre un ilícito aumenta enormemente. Y que decir del hecho de que esa historia debería ser corroborada, además, por los dirigentes de las otras fuerzas políticas del periodo [el PC y el MIR

también implicados]. En un partido como era el PS [DC] –y estoy seguro que los otros mencionados aquí igual-, por muy autoridad que fuera una persona, nadie podía políticamente hacer lo que se le antojase a su soberano gusto [menos en relaciones políticas], como ocurre en la “organizaciones tradicionales mapuche” CTT, en que el “caudillismo” es la ley. Así, lo que Aucán me endorsa inepta e irresponsablemente es una injuria no sólo para mí, sino a la dignidad y honradez de todos aquellos que luchamos con honestidad, desinterés y altruismo contra la dictadura por esos años.

Por todo lo anterior, el chisme de Aucán cae por su propio peso. No se ajusta ni a los hechos como los he narrado aquí [la vida de los partidos y sus transformaciones no pasa desapercibida así como así, como para alterar sus datos, pues son construcciones colectivas y sus hechos están en la memoria de muchos], ni a la verdad que debería ser construida en conjunto por todos los actores de la época [no por su opinión aislada e irresponsable]. En todo caso, si hay gente como insinúa él, que quiere hacer la denuncia hoy, por mi parte ¡bienvenida sea! Esas personas podrán contar con mi testimonio, si lo requieren, por cierto. Pero me surge la siguiente duda: ¿por qué los supuestos, anónimos y potenciales estudiantes querellantes que Aucán menciona [punto 13], no hicieron nada por archivar esa denuncia antes? ¿Qué les ha impedido querellarse todos estos años? ¿No será que esas personas son retórica del autor? En otras palabras, unos personajes de ficción.

Y más aún, ¿por qué el propio Aucán cayó los “hechos” hasta hoy? ¿Por qué el propio Aucán no denunció en su momento, y todos los años que han pasado desde entonces, este ilícito? ¿Por qué Aucán se hizo cómplice con su silencio de este ocultamiento de información? No olvidar que Aucán era militante de la JJ.CC. y luego del PS [DC] para 1985, y en conexión con el PS [DC] se transformó en directivo de Ad-Mapu [además como hijo de un directivo de Ad-Mapu tenía conocimientos y acceso a información de primera fuente, respecto de todo lo que pasaba en Ad-Mapu]. Con lo anterior quiero decir que Aucán las sabía todas respecto de lo que pasaba en Ad-Mapu, por lo cual si no denunció algo que sabía en 1985, es porque o bien no tenía idea de nada de lo que hoy inventa, o simplemente porque condicionó algo que sabía, a hacer una carrera política en el movimiento mapuche respaldada por los socialistas [DC], sin importarle un rábano los pobres becarios mapuche que hoy “le preocupan”. Creo que Aucán les debe a los amigos para quien preparó su irresponsable y ponzoñoso informe, una explicación un poco más versada, porque con lo que ha hecho muestra que les valora como traga cuentos o tarados mentales. Aucán tiene una gran tarea por delante para confirmar sus “hechos”, sobre la base de los testimonios de todos los involucrados del período, si es que quiere –y debería- hacer denuncias responsables.

Aprovecho, a continuación, de desmentir otra de las caprichosas y maliciosas historias inventadas por Aucán. El autor del “anónimo con nombre” menciona que yo habría dejado Chile, para instalarme a vivir en Denver, USA, arrancando a la posibilidad de ser denunciado en relación al ilícito que menciona en el punto 13. La historia de mi viaje a Denver es menos melodramática de lo que Aucán especula [disculpas por mencionarla pero me veo en la obligación], y tiene que ver con opciones personales y familiares. Todo el mundo sabe que a partir de 1990 formé familia con una esposa estadounidense y tengo hijos de ambas nacionalidades [“personas de origen mapuche”-gringo bajo el criterio de Aucán]. A raíz de lo anterior mis visitas y relación con EE.UU. se volvieron más permanentes [mi parentela

política vive en USA]. Pero más allá de eso, en una época en que Chile vivía la transición y en la cual no veía espacio para gente “crítica” como lo he sido yo [considerar que al inicio de 1990 nadaba contra la corriente al plantear la demanda de autonomía regional, cuando las nuevas autoridades políticas del país ofrecían a los mapuche una nueva ley indígena, y el CTT o mejor Comisión 500 años del PS Comandante lucía preocupada de la celebración de quinto centenario antes que de formular propuestas, y finalmente el resto del movimiento mapuche vegetaba], consideré que era momento oportuno para emigrar en busca de nuevos conocimientos y de conocer otras realidades menos centralistas que Chile [salir de la burbuja], con los que ayudar a fundamentar la propuesta de autonomía regional.

Deje Chile con la idea de hacer postgrados universitarios en el extranjero y volver lo más pronto posible, habiendo concretado una maestría en ciencias políticas y estando a las puertas de mi doctorado en ese campo. Contrariamente a lo que Aucán insinúa no he vivido de becas [con la excepción del pago de uno de mis seminarios de maestría que hizo la David-Putter Scholarship con sede en New York]. En general el financiamiento de nuestros estudios de postgrado –mi esposa también trabaja un doctorado-, y antes de ello clases de inglés, provienen de nuestros propios esfuerzos y empleos. Nos pagamos la comida, los trajes que nos cubren, y la “mansión” que habitamos. Y nos hemos endeudado como cualquier mortal, incluso dándonos espacio para solidarizar dentro de las precariedades. Pagamos tasas en USA y nuestra historia económica está toda documentada en un país en que no es fácil evadir impuestos u ocultar información financiera, sino preguntar a Pinochet. Porque las cosas han sido precisamente así y no jauría para nosotros, es que hemos ido avanzando lentamente. El tiempo que pasó desde entonces finalmente me fue distanciando de Chile y del Wallmapu, al punto de hacerme ciudadano estadounidense [hay más ingredientes en esta explicación, pero no viene al caso profundizar, al cabo son opciones personales].

Traté de volver a Chile y estuve un año viviendo en el país, explorando posibilidades de reinserción, pero pese a toda la parafernalia de la modernidad [nuevos edificios, carretas, y parquímetros], descubrí que el país ha cambiado muy poco en otros aspectos. Para mí Chile sigue siendo un país en que si no estás en los bloques de poder de turno, o no tienes “pitutos”, o no eres masón, o no opinas lo “políticamente correcto”, o no “vendes” mediáticamente lo mapuche, no tienes espacio. Y me volví a USA. Está vez –quizá- para siempre, a un lugar que si bien no es perfecto y en el cual he vivido la discriminación tanto como en Chile, a la misma vez me da la posibilidad de sobrevivir. Y lo mejor de todo, de tener un increíble acceso a la información y poder decir lo que pienso, sin hipotecar mi pensamiento a nadie.

2. El pecado de ser intelectual mapuche

Zanjado lo del ataque personal asociado al ilícito de ocultar información, quisiera responder a otra falacia de Aucán Huilcamán Paillama, y que tiene que ver con la manipulación de las emociones de su audiencia, en orden a dirigirlo hacia sus infundados hechos [la falacia de la historia estremecedora anclada en los becarios robados]. Se trata de abordar el tema la crítica del pensamiento y acción etnonacionalista mapuche. Y vale entrar a ese punto desmitificando inmediatamente algunos hechos burdos, como en primer lugar el que Aucán cita frases mías provenientes de una Revista Liwen de 1998, que no existe. Hasta donde yo conozco, Revista Liwen sólo ha producido 5 ejemplares en los pasados 17 años

[1989-2006], que corresponden a sus N° 1, 1989-1990; N° 2, 1990; N° 3, 1990; N° 4, junio de 1997; y N° 5, 1999. Personalmente he escrito para, y he sido publicado en, sólo dos de esos números: Revista Liwen N° 1 y 2 de 1989 y 1990. El año 1998 sólo produjo un documento, que alude al conflicto en Lumaco y en el cual no abordo temas como el que pone en paréntesis, ni menos fue publicado por Liwen.

Segundo, Aucán no entra a debatir el valor de las ideas que me imputa en comillas [punto 1 de su comadreo], sino que nuevamente se va por las ramas para dedicarse a cuchichear sobre aspectos anecdóticos. Se trata de la falacia de torcer el curso de una discusión, que el mismo plantea sobre la validez de una intelectualidad mapuche, hacia otro punto no relacionado. El chisme aquí es que habría algo extraño en la construcción de CEDM-Liwen, a la cual habrían convergido dineros insólitos, y “agentes” internacionales actuando tras bastidores [como ocurre con el autor francés Alain Labrousse, que ha escrito libros importante en relación al tráfico de drogas y otros tópicos, que dirigía hasta hace unos años el Observatorio Internacional sobre las Drogas en París, Francia, y que generosamente prestó su nombre y reputación para sacar adelante el proyecto Liwen]. Todo un complot digno de una película de Hollywood y al cual sólo le falta agregar la piromanía, las grandes explosiones y la abundante sangre propias de esos negocios. ¿Estará dispuesto Aucán, con la misma “voluntad de transparencia” con que se nos presenta en esa perspicaz crítica CEDM-Liwen, a ser fiscalizado respecto de los dineros que llegan a su organización y a él en particular o prefiere la impunidad?

Pues la historia financiera del proyecto Liwen es más simple que la pintura dibujada por Aucán, y por la cual se puede ir preguntando a los miembros de Liwen, institución a la cual no pertenezco, como podría darse cuenta, si se tomara la molestia de visitar la página web de esa institución, que describe quienes son sus miembros [además, que yo sepa jamás estuvieron vinculadas a Liwen las ladmien Nilsa Raín y Elisa Loncón, quienes por razones que no vale discutir aquí, lamentablemente quedaron fuera del proyecto, cuando éste se conformó y legalizó. Ellas estuvieron en una etapa previa]. Liwen nació, en lo que conozco de su historia, como un proyecto financiado por la Fundación para el Progreso del Hombre [FPH], con sede en París, Francia y dirigida por el señor Pierre Calamé. La FPH financió –y quizá aún financia- varios proyectos de ONGs en Chile, en diferentes áreas [pescadores artesanales, grupos de estudios, gente en Chiloé, Valparaíso, pobladores de Santiago, y creo que hasta gente vinculada al Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, CERC, recibiendo recursos de ellos]. A cambio de esos recursos la FPH exigía compartir las experiencias de éxito o fracaso entre el proyecto beneficiado y otros a través del mundo.

La FPH se interesó en ayudar a jóvenes profesionales mapuche idealistas, como otras agencias y fundaciones se interesaron en financiar a AWNg, en una época en que los recursos hacia las ONGs en Chile iban en decadencia, pues se suponía que Chile avanzaba hacia una normalidad institucional, que haría innecesario lidiar con problemas que a partir de allí eran responsabilidad de los estados, en manos de nuevas autoridades políticas “sensibles” [habían casos de necesidades más urgentes en otras partes del mundo]. Por lo demás, las experiencias autogestionarias de recursos de las organizaciones mapuche eran malamente famosas a la fecha, que hacían poco recomendables invertir dineros en ellas. El desprestigio de la administración de recursos de las organizaciones mapuche no nace con el lamentable robo de becas a estudiantes mapuche de 1985, sino que

tiene una historia que va más atrás. Por ejemplo, se puede citar que Ad-Mapu nunca tuvo una sede digna, porque el dinero para construirla fue robado [malos manejos atribuibles a miembros de la directiva en que estaba el padre de Aucán] o malgastado [dirigentes como el mismo Aucán solían pagar taxis desde Temuco para hacer visitas a comunidades en áreas rurales, cuando podían hacer esos viajes a bajo costo en transporte público]. Y que decir de cantidad de recursos que llegaron a la institución como máquinas fotográficas Canon, máquinas de cocer para talleres femeninos, etc., que terminaron en manos y en casa de algunos dirigentes [sugiero leer sobre el punto la opinión de Isolde Reuque sobre la organización Ad-Mapu en su autobiografía].

Pero volvamos al punto [y no me hago responsable de la crítica a Liwen, institución que deben defender sus propios cuadros], la pregunta ahora es: ¿Aucán Huilcamán Paillama cree que es pecado o tabú sostener que los intelectuales mapuche tienen un rol en la lucha de su pueblo o nación? Aucán, como ya he sostenido antes, sólo se queda en el hecho de alimentar un odio viseral a la intelectualidad mapuche, sobre la base de insinuaciones de que los intelectuales serían algo así como seres perversos, pero no entra al debate de sus propias envenenadas insinuaciones. Frente a eso a mi no me queda más que reafirmar lo que los lectores de mis escritos ya tienen por archí sabido. Esto es, que creo absolutamente en que “sin teoría nacionalitaria no hay acción nacionalitaria”. Y que la teoría nacionalitaria la aportan los intelectuales nacionalitarios al movimiento mapuche y no gente que no tiene adiestramiento para ello [como el propio Aucán, persona practicista y escasamente reflexiva]. Un campesino añorando tierra podrá darnos clase acerca de los cultivos apropiados para cierta época del año y determinado espacio geográfico o de historia del movimiento etnogremial de su localidad, pero pedirle que diseñe un programa de autonomía política para la nación mapuche o mejor aún para la región mapuche, es otra historia [aunque pueda aportar a esa construcción]. El estancamiento de ideas que experimenta AWNg desde hace ya tiempo [y que la mantiene en una larga agonía], quizá se explica por la ausencia de intelectuales y profesionales altamente calificados [que el pueblo mapuche los tiene], que aporten ideas para dinamizar la organización y sus propuestas [Aucán se ha encargado de no dejar espacio en su organización a todo potenciales ser pensante, porque teme que le arrebaten el poder]. Quizá a Aucán le conviene que las cosas sean así, pues en el país de los ciegos su opción de ser [werken]-longko es inmejorable.

Y otra cosa, en política no todo el mundo es soldado como le gustaría a Aucán [sobre todo que fuéramos sus soldados por lo que me reprocha físicamente estar ausente de las luchas del pueblo mapuche durante estos años de expatriación]. Yo replicaría a eso que deberíamos, como los viejos mapuche –Leftrarü o Pelantrarü en particular-, aprender más del rival. Ellos tienen no sólo soldados y generales. Quizá lo más importante es que tienen gente que cumple otros roles políticos igual o más importantes [las batallas son sólo un momento de la lucha política], como los que piensan e idean proyectos [centros de estudio, de investigación, universidades], los que administran, los que financian empresas políticas, los que adiestran-concientizan o educan, los activistas, los comunicadores, periodistas o escritores que difunden las ideas y las crean, los votantes, los patriotas, revolucionarios y los que están dispuestos a inmolarsse. El arco de la acción política es más grande que estar únicamente en la barricada. Todos contribuyen a una causa que es la de todos haciendo múltiples cosas.

La miopía política de Aucán lo hace concebir la política desde la perspectiva del “guerrero místico” tipo Rambo, que es capaz de ganar por sí sólo las batallas [lo encarcelan, lo torturan, muestra eso como sus medallas, pero siempre está ahí dispuesto a seguir luchando y a recibir puñetes, escupitajos y lo que venga]. Pero si evaluamos los resultados de la acción de este dirigente, veremos que no ha aportado mucho al movimiento mapuche. Si ello no fuera sí como lo reflexiono aquí, el tantas veces candidato a cualquier cargo Aucán habría vencido alguna vez en algo [las veces que fue dirigente de Ad-Mapu lo fue porque quienes éramos sus dirigentes o camaradas le hicimos el trabajo o lo pusimos allí por cuoteo]. ¿Habrá reflexionado Aucán alguna vez –o en realidad no le importa- por qué los campesinos mapuche que dice representar no votan en las elecciones por él? En dos décadas de agitador etnogremial, Aucán no ha logrado convencer a los campesinos mapuche de sus virtudes de congresista y de estadista, ni menos presentarles un proyecto de futuro coherente y convincente.

Cierro el punto reafirmando mi convicción de que el movimiento mapuche y en particular el movimiento etnonacionalista mapuche, requiere del concurso de todo aquel mapuche especialista en algo [tanto como de soldados], para salir adelante. Conuerdo plenamente con aquella frase que proclama “la inteligencia al poder”, asunto sobre el cual si él no está de cuerdo debería fundamentar en sentido contrario [sugiero leer mi artículo “Qué Despierte y se Pronuncie el Gigante Silenciado” en AZkintuWE Nº 4]. Y no creo, por estar más que demostrado por los hechos, en que líderes mediáticos-mesiánicos como Aucán serán capaces de entregarnos las propuestas de futuro que el pueblo mapuche necesita. Si eso fuera así, con todos los reclamos de ese tipo por líderes pretendidamente campesinistas, en cuanto formular ellos las propuestas de futuro [tener presente llamados en ese sentido desde Ad-Mapu y hasta las organizaciones campesinistas presentes], los mapuche ya hubieran tenido una utopía propia y estarían cohesionados tras ella. Pero eso no ha ocurrido y hay que remediarlo con trabajo intelectual –reflexionando y sacando lecciones- y con partido [organización política moderna y colectiva].

3. Wallmapuwen

Por último, y para terminar, Aucán Huilcamán Paillama se muestra nuevamente perdido al establecer mi asociación con Wallmapuwen [objetivo último de su ataque].

Es cierto que Wallmapuwen recoge dos muy sentidas, predicadas y defendidas ideas a las que adhiero y que he promovido incansablemente desde 1989. Me refiero a la de la autonomía regional como demanda política y a la de la necesidad de construir una herramienta política, un partido nacionalitario mapuche, capaz de llevar adelante la empresa de alcanzar la utopía política de la autodeterminación-[interna]. No puedo ocultar que me halaga y me siento feliz de que ello allá ocurrido, pero más que por mí –y por un ego que también tengo-, por el pueblo mapuche y su futuro [en caso de que prospere la iniciativa]. Yo tuve ganas de estar ahí, pero no estoy, por cuestiones que no vale discutir aquí. Y por otras relacionadas al impedimento físico de estar lejos del Wallmapu.

Sólo me queda desear éxito a quienes han concurrido con generosidad, idealismo y entrega a la empresa. Ellos, deberán superar muchos obstáculos navegando en mares tempestuosos para avanzar hacia sólidos terrenos. En el plano externo soportar entre otras cosas, las arremetidas de quienes ven -como Aucán muestra hoy en su anónimo con nombre- una amenaza a la exclusividad de la representación

mapuche, que por dos décadas ha gozado, entendiendo que de esa representación sobrevive [es un negocio que van a defender con dientes y muelas]. Y en el plano interno, y en conexión con las propias experiencias de los concurrentes, deberán vencer las propias formas de hacer y concebir la política, que devienen de sus herencias de militantes de organizaciones mapuche etnogremiales o estacionales chilenas, con los mismo vicios que muestra Aucán. No puedo sino desearles éxito.